

micios electorales federales de 1982 alcanzó el 4.38 por ciento de la votación total nacional); pesan sobre él años de ilegalidad, clandestinaje, represión, sectarismo y marginación de la vida política.

Todos estos factores que inciden sobre el partido y en general sobre la izquierda se han revertido en su contra, transformándose en una corriente que no ha logrado penetrar en la población.

La "cultura política" nacional la rechaza, su proyecto de acción no es todavía comprensible para los grandes núcleos de población, su presencia en la sociedad resulta hoy por hoy marginal y además su peso electoral se encuentra reducido a sectores perfectamente localizados.

En Nuevo León, el comportamiento de la izquierda no ha variado del esquema nacional, aunque su fuerza electoral se haya reducido a cuarto lugar (1), posición sin embargo que habrá que abordar con reserva.

En la estadística electoral puede advertirse que su posición se encuentra muy distante del PRI y PAN; de tal suerte que su papel en las elecciones de 1985 no guarda ninguna sorpresa.

Distintas acciones refuerzan tal consideración, como lo han sido las campañas de desprestigio implementadas por los sectores ultraderechistas que de alguna u otra forma han afectado al PSUM.

Sin embargo también existen causas internas que han contribuido al deterioro político-electoral, entre ellas están las líneas de acción, pues el partido sólo se ha concentrado en la búsqueda por satisfacer los intereses inmediatos de la población, olvidando con ello la lucha ideológica.

Ciertamente el partido ha planteado una línea programática de acuerdo a la ideología que sustenta, sin embargo, este objetivo le resulta de compleja implementación. -Pero este fenómeno no es privativo del PSUM, el esquema de acción de los partidos políticos en cuanto a satisfacer las necesidades inmediatas parece repetirse con los esquemas planteados por todos los partidos.

(1) El primero y segundo lugar correspondieron al PRI y PAN, con 70.5 y 24 por ciento respectivamente, el tercer lugar lo ocupó el PARM con 0.71 por ciento y el cuarto el PSUM con 0.66 por ciento.

La izquierda en Nuevo León no es tan fuerte como en otras entidades.

Para los comicios de 1985, la izquierda a nivel nacional ha contemplado el proyecto de celebrar una coalición. En el estado se han advertido intentos en este mismo sentido (1), que de llegar a cristalizarse podrían conformar una opción con mayor peso electoral.

OTROS PARTIDOS POLITICOS

Cabe hacer notar que no sólo coexisten los partidos anteriores en el esquema pluripartidista formal de México.

Con anterioridad a la reforma política (1977) participaban en la contienda cuatro partidos PRI, PAN, PARM y PPS; los dos primeros ya han sido tratados, el PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) y el PPS (Partido Popular Socialista) desde su nacimiento han encontrado nexos con el PRI, pudiendo establecerse que prácticamente no presentan un marcado contraste con la acción revolucionaria priísta.

El PPS y PARM son partidos que no ofrecen una oposición real, fueron y siguen siendo partidos que sirven para aparentar el esquema pluripartidista (partidos panfleto, como se denominaron anteriormente).

El PPS juega, en todo caso, el papel de la "izquierda" priísta destacando y criticando cualquier tipo de intervención empresarial, clerical o imperialista en todo acto de la vida política.

Tal es la identidad con el Revolucionario Institucional que para las próximas elecciones José Luis Martínez, diputado local por el PPS ha señalado: "el Partido Popular Socialista podría unirse al PRI en caso de que Acción Nacional utilizara toda la fuerza y los medios necesarios para llegar al poder en Nuevo León" (2).

(1) EL PORVENIR, Septiembre 3 de 1984, p. 1-B.

(2) El Porvenir, 20-VI-1984.

El PARM, que durante algún tiempo constituyó la vieja guardia "revolucionaria" parece que a últimas fechas se convierte en el refugio de los militantes priístas disidentes que, inconformes presionan a través de la "línea revolucionaria" (1).

En las elecciones federales de julio de 1982 el PARM perdió su registro por no obtener el 1.5 por ciento de la votación total nacional, sin embargo lo recuperó el 19 de junio de 1984, con apoyo de la CFE (Comisión Federal Electoral), del PRI, PPS y representantes de las Cámaras de Senadores y Diputados (2), acto que deja entrever su entendimiento con el bloque priísta-gubernamental.

Situándose nuevamente en las postrimerías de la apertura democrática, se inscribieron el PC hoy PSUM, del que ya se habló y los partidos PDM y PST.

El Partido Demócrata Mexicano (PDM) tiene su origen en la Unión Nacional Sinarquista (UNS) unión de clara identificación con organizaciones católicas formadas a raíz del movimiento cristero y que constituye de hecho la defensa contra la ideología comunista.

Entre sus antecedentes está el Partido Fuerza Popular, que obtuvo el registro en 1946 y lo perdió en 1949, y posteriormente en los partidos Unidad Nacional y Nacionalista de México, sin que de ambos se conozca ninguna prosperidad política. Es durante la reforma política y en su segundo intento, cuando obtiene el registro como partido.

El Partido Demócrata Mexicano considerado dentro del "ala derecha" juega a su vez el equilibrio con los partidos de izquierda. En Nuevo León no ha logrado puestos de elección por mayoría, sin embargo ha logrado algunos plurinominales.

Ciertamente el electorado simpatizante con este partido es bastante reducido para aspirar a alguna victoria por la vía mayoritaria en algún municipio o distrito, menos aún, para aspirar a la gubernatura.

(1) Véase declaraciones de Masso M. Jorge, candidato postulado por el PARM, a la alcaldía de Saltillo, El Porvenir, 2-VII-1984.

(2) El Porvenir, 13 de julio de 1984.

Durante la celebración de las elecciones en 1982 el Partido Demócrata en Nuevo León se mantuvo muy por debajo del porcentaje obtenido en la votación nacional efectiva (1), lo cual indica que su potencialidad electoral reside en otras entidades federativas; pues mientras a nivel nacional se constituyó como la cuarta fuerza electoral, en Nuevo León fue la séptima.

Además su actividad propagandística es casi nula, adolece de organización y no ha mostrado consistencia en los procesos electorales.

La situación que ese partido guarda en el estado es un tanto fisurada a su interior, y sólo la entienden sus principales cuadros políticos, aunque recientemente anunciaron que el divisionismo había terminado gracias a la mediación de su Comité Ejecutivo Nacional (2)

El Partido Socialista de los Trabajadores junto con el Partido Mexicano de los Trabajadores tienen un mismo origen: el Comité Nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC).

El PST fue el primero en obtener su registro en las elecciones federales en 1979; el PMT por su parte el cuatro de julio de 1984 viene a obtener su registro condicionado al resultado de las elecciones de 1985, siendo el PST el único partido que se mostró en contra de su registro (3).

Según la estadística electoral, el Partido Socialista de los Trabajadores se coloca como la quinta fuerza política en el estado y la sexta a nivel nacional, no obstante se encuentra muy por debajo de la media nacional (4), lo que indica su debilidad regional.

(1) En 1982, la votación efectiva a nivel nacional del Partido Demócrata fue de 2.34 por ciento mientras que en Nuevo León fue de 0.37 por ciento. Cuadernos de Ciencia Política y Administración Pública, Vol. 2, Oct. 1982, Pág. 62.

(2) El Porvenir, 1o. -IX-1984, pág. 5-B.

(3) Excélsior. 5-VII-1984, P-1, 14, 33-A.

(4) Véase Cuadernos de Ciencia Política y Admón. Pública VO/2, oct. de 1982, Op. Cit. Pág. 62.

Por otra parte, es evidente el gran número de declaraciones periodísticas de este partido, con una tendencia cada vez más notoria de colocarse en forma oportuna al lado del PRI.

Esta tendencia oportunista quedó expresada en Nuevo León con la visita a Monterrey de su dirigente nacional, Rafael Aguilar Talamantes quien declaró: "El PST apoyará en Nuevo León, al candidato a gobernador del PRI, si se le designa democráticamente y no en función de los intereses de la oligarquía local" (1), elogiando asimismo la renovación anunciada en ese entonces por el PRI.

De acuerdo a la situación de estos dos últimos partidos para el momento Nuevo León 1985, se concluye que el PST, no registrará ningún cambio substancial y que, en todo caso, su papel será de contrapeso en el avance de Acción Nacional, equilibrio diseñado presumiblemente con el PRI.

El Partido Mexicano de los Trabajadores por su parte, por no ser partido que tenga su registro definitivo, deberá esperar a lograrlo, antes de competir en comicios estatales y/o municipales.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) es otro de los partidos de reciente registro, participó condicionado en las elecciones de 1982, y obtuvo su registro definitivo al haber logrado más del 1.5 por ciento de la votación nacional en la elección presidencial, postulando a la señora Rosario Ibarra de Piedra; sin embargo, en el resto de las candidaturas no logró superar el porcentaje requerido (1.5 por ciento).

El hecho de que haya sido postulada la señora Ibarra de Piedra para la presidencia, y que por esta candidatura el partido haya obtenido su registro, significa que gran parte de la influencia que el PRT pudo adquirir residió en la personalidad de la señora Ibarra de Piedra (2).

(1) Porvenir 1-VI-1984.

(2) El caso de la señora Ibarra de Piedra fue presentado como una excepción, ya que en estudios realizados en 1982 se logró detectar que el grado de conocimiento que la población tenía sobre su candidatura superaba al grado de conocimiento sobre el partido político que la postulaba. Cuadernos de Administración Pública y Ciencia Política, op. cit. p. 16.

En Nuevo León la influencia de este partido es casi nula, la estadística electoral de las elecciones de 1982 muestra que el PRT no alcanzó ni tan siquiera el uno por ciento dentro de las diferentes candidaturas con las que participó. Para los comicios de 1985 podrá participar en las elecciones estatales y municipales, pues goza ya de registro definitivo, sin embargo se prevé que su influencia será precaria estando muy propenso a perder su registro.

Existe otro partido que sin ninguna clase de registro desempeña labor de proselitismo en el estado, tal es el caso del Partido Laboral Mexicano (PLM), que finca su acción en contra del Partido Acción Nacional y con claros vínculos extranjeros; por su situación jurídica electoral carece de toda posibilidad de participar activamente dentro del fenómeno de que ocupa este trabajo.

A juzgar por los resultados de las elecciones de 1982, el sistema de partidos de oposición se encuentra en franco deterioro; ningún partido alcanza a superar o mantener en el estado el porcentaje logrado a nivel nacional, excepción hecha del Partido Acción Nacional que supera considerablemente a la media nacional, por lo que en todo caso la contienda electoral se disputará fundamentalmente entre el PRI y el PAN.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION

La actuación de los medios masivos de comunicación como grupo es sumamente dinámica, quizás la más de entre aquéllos que tienen alguna incidencia en la vida política. Su presencia cotidiana en la sociedad les permite tal posición, constituyéndose en grupo portador tanto de sus intereses como de otros que en primera instancia les son ajenos.

Para darse una idea del foro diario que mantienen, baste citar que en 1979, de los 348 mil hogares existentes en la ciudad de Monterrey, 88.7 por ciento contaban con un aparato de radio y 87.4 por ciento con televisor (1).

Los medios: prensa, radio y televisión mantienen en el contexto político estatal una naturaleza diversa, pues no existe entre ellos una tendencia preestablecida que les sea común. De hecho, para poder identificar los intereses que defienden, habría que distinguir entre los medios

(1) ARRIAGA Patricia, Publicidad, Economía y Comunicación Masiva. (México-Estados Unidos), Ed. Nueva Imagen, México, 1980, p. 245.

independientes cuya organización es del tipo familiar, de aquellos que se encuentran bajo una estructura corporativa y de los de carácter estatal. Entre los primeros deben ubicarse los periódicos: El Norte - El Sol y El Porvenir, en el caso de la prensa, o el de la estación XEFB, en la radio; en los segundos, el ejemplo más claro lo es la Organización Estrellas de Oro, que controla 18 estaciones de radio, tres de televisión (en una confusa asociación con Televisa), los periódicos Diario, Extra, Más Noticias y Extra de la Tarde, la revista Fama más algunos espectáculos públicos; en este segundo caso aparece también el grupo Radio Alegría, con ocho estaciones de radio y próximamente un periódico. En lo que respecta a los medios de carácter estatal, se tiene el canal televisivo 28 y las estaciones Radio Pueblo y Gobierno de Nuevo León, que dependen del gobierno estatal y el canal 8 que depende del gobierno federal.

La estructura de los medios reseñada, muestra por qué no existe entre ellos una tendencia común, incluso, dadas las transformaciones sufridas por éstos (cambios directivos, fusiones, etc), tampoco es posible hablar de un patrón considerado individualmente para cada uno de ellos. Los mismos medios con organización de tipo familiar, han conocido cambios substanciales al desplazar las nuevas generaciones (herederos o ejecutivos contratados) a sus fundadores.

Por lo que a la incidencia en el orden político se refiere, es ciertamente la prensa la que alcanza una mayor importancia, seguida por la radio y la televisión (1). Esta circunstancia resulta un tanto paradójica, pues de hecho el foro de la prensa es bastante selectivo, tanto por el nivel mínimo de educación requerido para tener acceso a él (alfabetización), como por las limitantes presupuestarias. Sin embargo, es también este medio el menos sujeto a controles oficiales —tanto así que a veces cae en el libertinaje— y a intereses marcadamente oligopolísticos como sucede con la Televisión, excepción hecha de algunas casas editoras como la Organización Editorial Mexicana.

(1) A este respecto Katz, Gurevitch y Hass anotan que el mayor uso otorgado a la prensa gira alrededor del orden sociopolítico, y al compararlo con otros medios demostraron la importancia del periódico en el conocimiento e integración de dicha área, seguido en orden decreciente por la radio y la televisión, siendo los libros y el cine los de menor uso.
Katz E. M., Gurevitch y H. Hass. "On the Use of Mass Media for Important Things". American Sociological Review 1973, Vol. 38 (abril) p. 164-181.

Por cuanto a contenidos, la televisión carece de análisis críticos limitándose, en el mejor de los casos, a denunciar las fallas o carencias de servicios u obras públicas, salvo modestas excepciones.

La televisión se convierte en un medio enajenante pues propicia el divorcio de la sociedad de su entorno político al saturar su programación con esquemas y mensajes correspondientes las más de las veces, con patrones culturales externos, lo cual conlleva a la despolitización (1).

La radio por su parte, es el medio con mayor audiencia, empero al igual que la televisión, lejos se encuentra de sostener un contenido crítico, inclinándose fundamentalmente hacia programaciones musicales y de esparcimiento. Los breves lapsos destinados a noticieros, no van más allá de repetir las notas periodísticas o boletines oficiales, o a transmitir entrevistas que se realizan más causticamente que otra cosa.

La prensa, por el contrario, mantiene un mayor seguimiento en los análisis políticos; bastos son los ejemplos de denuncias públicas que ésta ha hecho o recogido. Sin embargo, tampoco puede dejarse de anotar que muchos de los supuestos análisis en este orden, provienen de columnas ligeras, bañadas de sarcasmos e ironías, y tomadas de rumores y comentarios generados en los pasillos de las instituciones públicas y privadas (los corrillos políticos). Aún a pesar de su ligereza y su supuesta "espontaneidad" —originalidad si se quiere— la prensa va formando en la opinión una corriente heterogénea y contrastada que de una u otra forma y a pesar de la selectividad anotada, produce efectos políticos importantes, lo que la convierte en un medio real de presión. Obvio resulta inferir que la opinión que va formándose, lleva en sí una mezcla de influencias, lo mismo de parte de los intereses sostenidos por el periódico, como de aquellos en los que cae al provocar algunas reacciones.

(1) Sobre este punto existe controversia entre los investigadores sociales, si bien Mc Quail apunta el término "disfunción narcotizante" que Merton y Lazarsfeld atribuyen al medio de comunicación masiva y que consiste en la tendencia a "crear una ilusión de participación y contacto con la realidad política que se logra proporcionando a los individuos un voluminoso caudal de información. Al proveer un sustituto de la acción social, actúan como "narcótico social". Mc Quail Dennis. Sociología de los Medios Masivos de Comunicación, Buenos Aires, Argentina, Paidós, 1969. p. 112.

Tal es el caso que muchos de los incidentes políticos han surgido de enfrentamientos que sin tener motivos reales de fondo, se produjeron vía las declaraciones "provocadas" y las respuestas también "provocadas" por los reporteros de los medios quienes, en su afán por conquistar las notas a ocho columnas, envuelven a los interlocutores sociales en tales conflictos.

La manipulación de la opinión pública (receptores) como de las fuentes informativas (emisoras), alcanza aquí una expresión mayúscula.

De lo rápidamente expuesto, parece claro el grado de influencia que en materia política llegan a tener, tanto por su capacidad para formar opinión acorde con determinados intereses, como para desviarla y/o encubrir otros intereses. Los medios asumen así el doble rol de voz y portavoz, de tal suerte que en fenómenos como el de la transmisión del poder, su neutralidad difícilmente puede sostenerse. Es deseable en fecha posterior realizar algún ensayo político tendiente a establecer con certeza la situación que éstos guardan en la entidad.

CONSIDERACIONES FINALES

Ha quedado de manifiesto que, dentro del proceso de transmisión de poder, intervienen grupos sociales que se han denominado como "participantes"; algunos de ellos inciden en la auscultación que se lleva a cabo para perfilar el candidato prístia o también en el procedimiento formal, es decir dentro del esquema jurídico-político electoral.

Se han destacado los grupos participantes más importantes: el grupo empresarial y el obrero, en otro nivel: la Iglesia católica, los medios masivos de comunicación e incluso los propios partidos políticos; sin embargo su estudio demostró la necesidad tácita de ampliar su tratamiento, situación aquí limitativa por órdenes de espacio, pero que se invita a realizar.

Por otra parte, los grupos estudiados no son de ninguna manera los únicos; participan algunos otros como por ejemplo las logias masónicas, las asociaciones profesionales, las universidades, asociaciones agroganaderas, pero claro, su peso específico es substancialmente menor, por lo que sólo quedan indicadas.

Finalmente, se ha querido reservar un capítulo especial para analizar el caso del elector. La explicación a ello reside en una de las hipótesis sostenidas a lo largo de este trabajo: la importancia y peso específico de este grupo social, tanto por el rol que a éste le corresponde jugar en el proceso formal, como por ser el grupo en el que habrán de reflejarse los efectos de las acciones emprendidas por los otros grupos participantes.

Aún cuando la potencialidad del elector en este tipo de procesos ha sido tradicionalmente subestimada, la idea aquí reiterada es en el sentido de que las condiciones impuestas por el espacio y momento políticos, habrán de redimir su peso político específico.

HACIA LAS ELECCIONES DE 1985.

UN ANALISIS PREDICTIVO

Este capítulo está dedicado a hacer un análisis predictivo sobre el comportamiento electoral en 1985. Pretende a su vez, constituir una guía para el diseño de estrategias tanto de los partidos como de los candidatos en las correspondientes campañas electorales.

Se procede en esta forma sin ningún interés ideológico o partidario tal como se ha sostenido en las partes precedentes pensando a su vez en falsos ilusionismos electorales y de más interés académico, que pretendiesen ver en los partidos políticos rivalidades tan vanales como las de un juego de fútbol; por el contrario, se asume que si y medida como los literarios interlocutores dispuestos de información clara y suficiente, habrán de imponer al proceso rasgos que lo elevan y genere en la población un mayor interés en las actividades políticas.

Simultáneamente, habrá de irse creando una mayor canalización y reduciendo los espacios de inactividad e indiferencia. Esta es en última instancia el mejor aporte que un censo de estudios puede ofrecer a su comunidad.